

De cómo se hizo cine en Yucatán

Luis Ramírez Aznar

YUCATÁN FUE PIONERO EN LA INTRODUCCIÓN DEL CINEMATÓGRAFO HACE SESENTA Y OCHO AÑOS

De ninguna manera se trata de una historia cronológica y completa del cinematógrafo en Yucatán. Simplemente he tomado al azar una serie de antecedentes que organizados razonablemente, permitirán, tal vez, la oportunidad de dar a conocer algo que para una gran mayoría de yucatecos, era desconocido.

Hemos sido pioneros, no sólo en cuanto la exhibición de *films* de largo y corto metraje, sino inclusive en la filmación de películas, lo que sin duda es algo que merece ser recordado. Nada o muy poco hubiera podido lograr, sin la cooperación desinteresada y entusiasta de Edipo Castillo, un verdadero monumento andante a la constancia y capacidad en pro del cine en Yucatán.

Con una memoria de privilegio, asombrosamente ágil, creo que Edipo es uno de los últimos capítulos de aquella historia antigua del cine

yucateco, que como detalle original, y que se antoja increíble, fue una actividad que desde sus pininos adquirió ribetes integrales, ya que hubo una empresa filmadora que se permitió la osadía de filmar con actores yucatecos y en escenarios yucatecos una película de largo metraje o episodios, que en aquellos años de fines de los novecientos diez, eran la máxima atracción.

LOS PIONEROS

Entre los años de 1908 a 1910 y en el venerable Circo Teatro Yucateco, para entonces el más flamante coso taurino con techo, donde lo mismo se protagonizaban las corridas de la feria de Santiago, charreadas, banquetes, temporadas de teatro, eventos deportivos, el señor Enrique Rosas con un equipo "Lumiere" ofrecía funciones de cine mudo o silencioso, amenizadas con un conjunto de cuerdas presentado como el Sexteto Uranga.

En una de sus temporadas de cine, presentó una película de corto

Luis Ramírez Aznar. 1919-2001. Periodista y escritor desde 1940 hasta el día de su muerte. Autor de 14 libros y varios miles de artículos y reportajes en los principales rotativos editados en Yucatán durante sus sesenta años de vida activa. Las páginas del Diario de Yucatán, Diario del Sureste, Novedades de Yucatán, Por Esto! y Times Picayunc, entre otros periódicos, acogieron sus escritos. Premio internacional de Periodismo SIP-Mergenthaler y Medalla Yucatán.



metraje titulada *Las aventuras del Sexteto Uranga* lo que resultó la primera experiencia del público yucateco, de admirar en la pantalla a quienes conocía en persona.

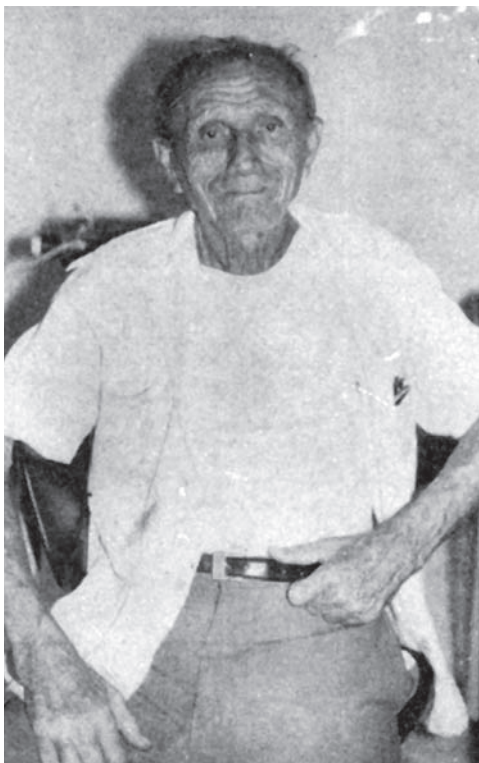
Rosas colocaba su proyector en el centro del coso, dentro de una caseta provisional. Inicialmente usaba el sistema de "luz esotérica" u oculta. Lo novedoso del espectáculo disimulaba la deficiencia. No habían pasado quince años desde que en Nueva York se había hecho público el acontecimiento de la primera "película" en exhibición en una tienda de Broadway (1894) que no era otra cosa que el "kinetoscopio", el que había que disfrutar poniendo el ojo en una mirilla mientras se manipulaba con una mano la sucesión de imágenes. Fue el kinetoscopio el padre del cinematógrafo. Máquina ingenjada por Thomas Alva Edison en 1889, y perfeccionada en 1892, después de una serie de experimentos. Ya luego los Lumiere en 1895 inventaron el aparato de proyección.

Era sin duda un acontecimiento histórico, que en Yucatán, a unos cuantos años de los primeros descubrimientos definitivos para el auge de la industria fílmica, ya se estuvieran ofreciendo películas, incluso filmadas en Mérida, como la que los Alva presentaron con gran impacto, *Los Carnavales de Mérida*.

Estos empresarios, que también forman parte de los pioneros de

esa actividad en la entidad, traían proyectores Pathe entre los años de 1910 a 1913 y filmaban escenas de los paseos de Carnaval y después de la cuaresma, el sábado de gloria, presentaban su espectáculo que era todo un éxito (recordamos que en 1974 aún existía parte de ese material, pues en ese año se exhibió uno de esos *films* que databa del año 1912, en el cinema Maya en la colonia Alemán).

Los hermanos Alva también tuvieron como sala de proyecciones el Circo Teatro Yucateco (calles 57 por 68) instalando su máquina en uno de los palcos que cerraban con maderas, a guisa de caseta, y su pantalla en el escenario del local. Usaban lámparas de "arco eléctrico".



Edipo Castillo: un sobreviviente de la época heroica del cine, cuando las hazañas se abrían paso en aquellos tiempos de pininos que llevaron a niveles insospechados, la capacidad de los yucatecos en esa industria que aprendía a caminar... (ca. 1975.)



Cines Mérida. Local que también se llamó Salón Apolo, Palacio y donde finalmente se construyó el Cine Rex, ca. 1915.



Éstos fueron en realidad los pioneros del cine en Yucatán. Atracción que nos llegó con la más elevada categoría de la época, y puesta en manos de hombres dinámicos que pusieron en ejecución los más ambiciosos proyectos en la historia de este negocio.

DON MANUEL CIREROL SANSORES

Para quienes tuvimos la dicha de conocerlo y tratarlo, don Manuel Cirerol Sansores pertenece al grupo de yucatecos distinguidos. Enérgico como político, y genial como investigador, muy por encima de sus pasiones y acciones, tuvo el amor entrañable a Yucatán. Quiso tanto a esta tierra, que ese fanatismo lo puso incontables veces en línea de tiradores o en el paredón de las críticas. A Don Manuel le debemos el rescate de numerosas páginas de nuestra historia y de valiosas joyas coloniales y prehispánicas. En un clima de desidia y destrucción, se hizo escuchar por un alcalde consciente (el Lic. Erosa Cámara) y salvó de la piqueta brutal e irresponsable, las célebres piedras de la casa de Pablo González: el pórtico de la calle 58 que hoy engalana la entrada principal del palacio municipal: el escudo legendario de la Calle Ancha del Matadero que hoy se encuentra en la entrada sur del parque del Centenario: las bancas



de las bonitas, la fuente, el obelisco, etcétera, etcétera, que don Manuel localizó y preservó para la historia... así como redescubrió el mundialmente famoso escudo de la Catedral en una de las más pacientes tareas de rescate.

Pues fue el mismo don Manuel Cirerol Sansores —héroe en la subestructura del castillo de Chichén Itzá— quien en el año de 1914, con una cámara Ensing, se convirtió en el primer camarógrafo yucateco que filmaba escenas de una revuelta, en esta ocasión la del coronel Abel Ortiz Argumedo que se levantó contra el régimen de Carranza.

Don Manuel fue al rancho "Tacubaya" de Hunucmá hasta el cuartel del general rebelde Lino Muñoz.

A fines de ese año 1914 Cirerol Sansores, el Ing. Carlos Martínez de Arredondo y Edipo Castillo, fueron a Progreso para filmar escenas del cañonero "Progreso", hundido por los argumedistas. La llegada de los camarógrafos yucatecos fue en los últimos momentos del cañonero que sólo tenía fuera del agua la cubierta.

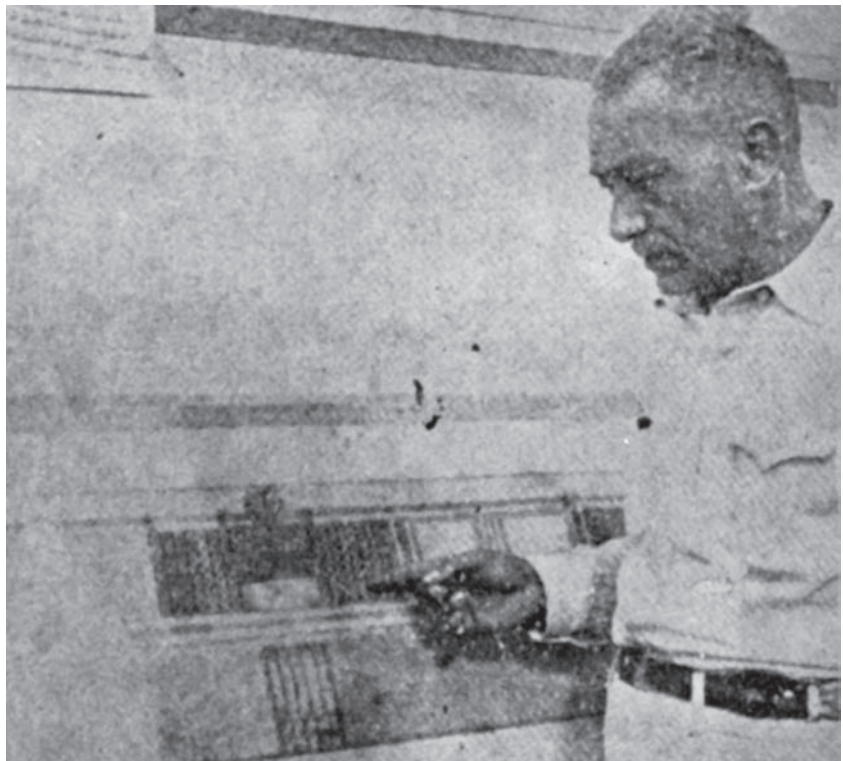
Las películas, primeros documentales periodísticos en la historia de Yucatán, se exhibieron en 1915, ante el general Salvador Alvarado, con el título de *Noticiero peninsular*.

LA COMPAÑÍA CINEMATOGRAFICA YUCATECA CIRMAR FILMÓ EN 1914 LA PRIMERA PELÍCULA DE EPISODIOS

Estimulados por el éxito sin precedente de sus primeros *films*, Cirerol Sansores y Martínez de Arredondo formaron una empresa que denominaron CIRMAR y realizaron los primeros proyectos en gran escala que formarían una de las más importantes etapas de la historia de nuestro cine. Aún corría el año de 1914.

Presentaron otra película corta: *La voz de su raza* de la que fueron protagonistas Santiago y Elodia Calderín. De hecho comenzaba la batalla crucial del cinematógrafo contra el teatro de zarzuela y opereta que se imponía

Don Manuel Cirerol Sansores, uno de los más versátiles y dinámicos yucatecos de las épocas de la audacia y la decisión.



en Yucatán, sobre todo porque aquí no eran tan violentos los efectos de los sucesos subsecuentes a la Revolución, y artistas y actores de primera línea prolongaban, a veces más de la cuenta, su estancia en Mérida.

Fue otra de las hazañas de los decididos empresarios yucatecos. Hacer que elementos de las tablas incursionaran en el ambiente de cine silencioso. Un crítico de la época comentaba en una de sus notas: "Al menos vemos a esas luminarias actuar y nos dan un descanso a los oídos".

Otra de las cintas pioneras fue *Tiempos mayas*, que tuvo unos 200 metros de filmación. Siguió *El amor que triunfa*, que se registra en los anales de esa industria yucateca como el primer *film* de largo metraje, con diez rollos, resultando una sensación porque eran los tiempos de los episodios silentes, raíz de lo que hoy son las largas series de TV, donde cada capítulo es una película de lar-

go metraje, sin variar a los actores principales.

Los episodios de esos heroicos años diez y veintes se basaban en los inverosímiles actores-acróbatas que luchaban sobre ferrocarriles en marcha o corrían a campo traviesa dejando decenas de perseguidores noqueados en el trayecto. (Aunque en realidad, ahora sólo ha variado la técnica realista, ya que la norma del triunfo del bien sobre el mal a cualquier precio, sigue respetándose.)

El amor que triunfa se exhibió en el Peón Contreras y fue revelada en Nueva York. Fue Mérida —posiblemente— el primer lugar donde se filmó una película de tema histórico y de mayor metraje (cerca de 3 mil metros de celuloide) con *1810 o La Independencia de México* y luego, *Los amores de Amparito*, que volvía a tocar el tema romántico y de aquella mímica forzada y dramatizada que daba la etiqueta a los buenos actores del cine mudo.

Se dividían los temas en dos aspectos: películas de arte o películas de aventuras. Surgía la trilogía que hizo historia universal: el joven, la niña y el bandido. Se comenzaban a imitar los modales, la moda o el tocado de las grandes luminarias o el peinado y el traje sport de los héroes.

El cine revolucionaba a Yucatán y desbancaba al teatro momentáneamente. Proliferaban los exhibidores de *films* y la sensación de

Carlos Martínez de Arredondo, con su flamante cámara "Universal" con la que filmó *Los amores de Amparito*.





don Enrique Rosas, que cinco o seis años atrás llenaba el Circo Teatro Yucateco con los milagros de Lumière y el Sexteto Uranga, era una página amarillenta.

Don Francisco Gómez Rul, notable fotógrafo profesional, se entusiasmó con los éxitos de Cirerol y Martínez de Arredondo y realizó un documental que tituló *El tabaco*. A mediados de 1916, cuando había incertidumbre y asonadas en el acomodamiento de la revolución, los elencos de teatro de zarzuela y opereta trataban de permanecer en la tranquila como aislada ciudad de Mérida.

"La estrella de *El amor que triunfa*, película cargada de amor y arte, fue la célebre María Caballé que llevó como galán a Ángel de León... y los actores María Luisa Bonoris, Alfredo Varela Sr. Guayabo, etcétera —nos dijo el viejo camarógrafo Edipo Castillo en una de sus frecuentes visitas a nuestra mesa de trabajo y recopilaciones...

Hizo una pausa y sonrió para volver a mencionar a Manuel Cirerol Sansores: "Estaba tan emocionado por el éxito taquillero y artístico de la primera película de largo metraje, que planeó ser la estrella principal, el héroe de una historia que él tituló *El Charro Negro* que por razones de coordinación, de dirección o de técnica posiblemente, sólo se comenzó a rodar".



María Caballé, estrella de la primera película de episodios.



Ingeniero Carlos Martínez de Arredondo, el pilar sobre el que se inició la industria fílmica en Yucatán.

Y sin llegar a la indiscreción, Edipo Castillo también nos contó que otro intento fracasó, porque la estrella teatral contratada para otra película de largo metraje, se convirtió en la compañera de un potentado de la época. Aclara dos cosas: primero, que fue el general Salvador Alvarado quien hizo posible la filmación de *La Independencia de México* poniendo a disposición al ejército que comandaba y segundo, que la luz que se usaba en la proyección de salas de cine era Oxietérica, o sea de oxígeno y éter.

Otra película de tipo informativo o periodístico fue la cena que el general Salvador Alvarado ofreció a sus colaboradores y representantes de los sectores sociales de Mérida, en el Pasaje de la Revolución recién abierto.



Don Raúl Cámara Zavala, cuando había retornado de los EU convertido en un técnico de la cámara.

El Ing. Carlos Martínez de Arredondo, utilizando una cámara norteamericana "Universal" y teniendo como ayudante a Cirerol Sansores, instaló el equipo sobre un camión, y encargaron a un señor Peraza, varias docenas de velas romanas que un compacto grupo de personas sostuvieron para proporcionar la luz necesaria para la filmación.

Yucatán era en esos años —al unísono del Distrito Federal, Jalisco, Durango, Chihuahua y Coahuila— el grupo de entidades pioneras del cine en el país. Contábamos con una ligera ventaja sobre los estados norteños, que allí estaban más bien dedicados a filmar escenas de la revolución, desde que estalló en 1910, o sea haciendo documentales, y no *films* de arte y aventuras, de largo metraje.

Los multicitados Martínez de Arredondo y Cirerol Sansores así como Santos Badías, Gómez Rul y otros usaban pequeñas cámaras europeas Ika y Bolex tomando los paisajes de las Bocas de Dzilam, Río Lagartos o las ruinas mayas cubiertas por la selva, por los años 1913 a 1914.

VENGANZA DE BESTIA FUE TAL VEZ LA MÁS SENSACIONAL PELÍCULA YUCATECA

Entre los múltiples intentos, exitosos o fallidos, de hacer cine yucateco, surgieron valiosos profesionales de la fotografía, como don Raúl Cámara Zavala, que con Santos Badías,



Gómez Rul, etcétera, formó parte del ejército pionero de esta actividad informativa en Yucatán. Don Raúl se hizo de técnicas en los Estados Unidos, y en su época —que era la misma del esfuerzo por el cine silente— se hizo de renombre muy merecidamente, sosteniendo su prestigio como fotógrafo de prensa, y luego de estudio, hasta que se retiró a la vida privada.

VENGANZA DE BESTIA

La última gran cinta yucateca, filmada en escenarios naturales con alardes de espectacularidad y en movidos episodios, fue *Venganza de Bestia* por allá de 1917, siendo el principal intérprete y la estrella del *film*, don Ernesto Pacheco Zetina, "Xándara" Pacheco, que falleció después de haber dejado un récord interesante de actividad como maestro y director de Educación Física del estado, y versátil como inquieto ciudadano.

Precisamente del personaje que representó en *Venganza de Bestia*, que era el conde Xandoroff, adquirió el sobrenombre que le acompañaría definitivamente hasta el fin de sus días. Con don Ernesto actuaron Alfredo Sánchez Tenorio, el popular "Chúcuru" Sánchez que fue una figura del teatro regional, y santiaguero hasta la médula; también José Rachini, otro de los personajes interesantes de la historia del espectáculo y la farándula, que lo mismo la hacía de

charlot en el Circo Teatro, que de barítono en una opereta; Nonó Hubbe etcétera.

Como si se presintiera que con *Venganza de Bestia* iba a terminar la etapa de increíbles esfuerzos de los empresarios yucatecos, esa película recibió la publicidad más intensa jamás imaginada en nuestro medio. Por medio de volantes, de carros alegóricos en las calles, en versos humorísticos, con reportajes a los actores y gráficas de diversas escenas de la película, la profusión fue tan eficaz que se recuerdan largas colas en el Teatro Peón Contreras, donde se exhibió el *film*.



Teresa Vives, heroína de *Venganza de Bestia*.



Alfredo Sánchez Tenorio, el popular "Chúcuru".

FILMS CORTOS Y NOTICIEROS

Desde aquellos documentales del carnaval de Mérida de 1912 o 1913, se fueron sucediendo una serie de sucesos que permitieron a camarógrafos y cineempresarios, desenvolver sus facultades o desahogar sus inquietudes.

Don Manuel Cirerol Sansores filmó *Nidelvia* con sus pequeñas hijitas gemelas (doña Nidia y doña Elvia) que le dio oportunidad de lucir sus dotes de hombre dinámico, decidido y sobre todo de notable ingenio. Con Carlos Martínez de Arredondo se desavecindó para siempre al ser traicionado don Felipe Carrillo Puerto, cuyas giras y luchas cívicas fueron plasmadas en documentales tanto de Cirerol Sansores como de Santos Badía; luego, los mismos incansables yucatecos, filmaron episodios de las campañas de José Iturralde Traconis



Película *Venganza de Bestia*.



Escena de la película *Venganza de Bestia*. Es curioso que el ordenado mobiliario de mimbre estuviera en primer plano y la escena de violencia y lucha al fondo.



y Álvaro Torre Díaz, uno de los más eficaces impulsores del Partido Socialista del Sureste; Edipo Castillo filmó la Feria Comercial de los años 1931 y 1932 y en el año de 1937, Cicerol filmó una cinta de largo metraje para el INAH, por disposición de Gonzalo Vázquez Vela, ministro de Educación, donde en más de dos mil pies de película se hizo una formidable publicidad a las ruinas de Uxmal. Esta cinta fue exhibida a los yucatecos en el Teatro Principal.

Por cierto que cuando Santos Badía se ausentó del estado definitivamente, Edipo Castillo tuvo a su cargo todas las actividades del Prof. Bartolomé García Correa y del Partido Socialista, y fue nombrado fotógrafo del *Diario del Sureste*. Edipo filmó en Campeche dos ferias comerciales, en época de Eduardo Mena Córdova y de Benjamín Romero Esquivel. Atraídos por el desarrollo sorprendente del cine y de los camarógrafos en Yucatán, en esos mismos años de finales de los veinte, llegaron acompañados del cinematografista sonoreense Jesús Abitia (hermano del presidente Álvaro Obregón), los mundialmente famosos camarógrafos Robert Turnbull y del ruso Eisenstein, que fueron atendidos por don Raúl Cámara Zavala durante toda su estancia en Yucatán.

Don Manuel J. Peón Bolio (Ney) empresario del cinema Novedades, innovador del espectáculo cinematográfico con sus "matinés" y

"vermouths", comenzó a hacer de la noticia filmada yucateca una noticia nacional, para ser incluida en los noticieros Clasa. Para este trabajo, se utilizaron los servicios de dos magníficos elementos de la nueva hornada (1926) Gustavo Sánchez y Bernardino Solís.

Fue el mismo don Manuel J. Peón Bolio quien hizo posible que en los años treinta, Gabriel Figueroa —posteriormente laureado internacionalmente— filmara *La noche de los mayas* con un libreto del maestro don Antonio Mediz Bolio y que llevaba de primer actor a Arturo de Córdova. Hubo escenas en Tanlum y en Chichén, y la producción fue de una gran taquilla. Sin contar las decenas de cortos o documentales filmados en la península, la otra película con escenarios yucatecos cien por ciento, fue *Peregrina*, que trató de reproducir con muy buena voluntad algo de la vida de Carrillo Puerto.

Con más decisión que datos cronológicos o ficheros, hemos logrado una reminiscencia del cine yucateco, pionero indiscutible de esta actividad en el país. Nuestra idea de hacer una simple entrevista a un viejo camarógrafo, Edipo Castillo, a quien reconocemos representar ese capítulo histórico, se convirtió en una serie de destellos y recuerdos.

Mérida, Yucatán,
diciembre 1975-febrero de 1976

Curiosa publicidad de la película *Venganza de Bestia*. (1917). Fragmento:

¿Qué es Venganza de Bestia?
Que un hombre por fanfarrón
parte a otro el corazón, y luego sigue la fiesta...
eso es VENGANZA DE BESTIA.

Que el Kaiser fue muy honrado
cuando estaba bien armado,
y hoy que es pobre nos molesta...
eso es VENGANZA DE BESTIA.

Que un periódico está "arriba"
(es decir, entre la briba)
y al que trabaja molesta...
eso es VENGANZA DE BESTIA.

Que alguien que vende aguardiente
denuncia al que vive enfrente,
por causarle una molestia...
eso es VENGANZA DE BESTIA.



Plaza de Santiago, Mérida.
Cinema Rívoli, ca. 1920.



ED MOSELEY, *In Memoriam*

El 29 de marzo del 2005 falleció el Dr. Edgard Moseley a los 73 años en la ciudad de Tuscaloosa, Alabama en Estados Unidos. El profesor Moseley fue un gran impulsor de los estudios sobre Yucatán y los mayas yucatecos en la Universidad de Alabama y promotor durante muchos años del Alfredo Barrera Vásquez Center For Yucatecan Studies del Capstone Internacional Program Center de la Universidad de Alabama. Fue promotor de uno de los primeros estudios interdisciplinarios del Yucatán contemporáneo *Yucatan: A World Apart*, teniendo como coeditor a Edgard D. Terry (Universidad de Alabama, 1980). Nativo de Thomaston, Moseley se doctoró en 1960 y desarrolló el Capstone Internacional Center en 1974, donde impulsó un profundo interés por México y América Latina y en especial por Yucatán, a donde condujo estudiantes por muchos años. A su muerte participaba con interés en un nuevo tomo interdisciplinario sobre el Yucatán de la época de la globalización, junto con otros académicos de Alabama y Yale como Erick Baklanoff, Edgard Terry y Gilbert Joseph. Yucatán lo recuerda con aprecio.

Luis Alfonso Ramírez Carrillo